

PANEGYRICO
DE SAN FRANCISCO

XAVIER,

PREDICADO EN LA IGLESIA
(que fue) de Padres Jesuitas, de la Casa
Profesa de París en el año
de 1683.

*Ait Dominus Servo: Exi in vias, & se-
pes, & compelle intrare, ut impleatur
domus mea.*

Dixo el Señor á su Siervo: Sal á los Cami-
nos, y á los Vallados, y obligales á en-
trar, para que mi Casa sellene. *En San Lu-
cas capitulo 14. v. 23.*



Arecheme, Señores, que Dios en las grandes empresas, y establecimien-
tos, para repartir sus favores, ó para facilitar la execucion de sus designios eternos, ha empleado siempre, y se ha valido de dos hombres diferentes, para que fuesen los Ministros de su misericordia, ó de su poder. Quando quiso establecer su Ley, y formarse un Pueblo, que le perteneciese por un titulo,

y un derecho particular, (como habla la Escritura (a)) eligió á Moysès, para que fuese el Legislador, y á Aaron para que fuese como el Orador de su Pueblo. Al primero encargó la conducta de Israël; al segundo sus exortaciones, y avisos á Pharaon, dice San Agustín; (b) y dispuso, que en el uno estuviese el Principado; y en el otro el ministerio de la palabra. Quando quiso fundar su Iglesia eligió á Pedro, para que fuese su Cabeza, y á Pablo para su Predicador, como dice San Chrysostomo; al uno para que le ganase á los que eran, segun la Circuncision; y al otro para que atraxese los Gentiles. El primero es la piedra, que sostiene el edificio, y que congrega los hijos en la casa; y el segundo es el vaso de eleccion para llevar el nombre de Jesu-Christo á los Pueblos, y á los Reyes hasta las extremidades de la tierra.

De este modo, quando Dios quiso en estos ultimos tiempos enderezar las costumbres de los christianos en la Europa, y crearse un nuevo Pueblo en el Asia, eligió á Ignacio, y á Xavier, para repartirles sus ministerios. Dale al uno el espiritu; y la sabiduria de un Patriarca, y al otro el corazon, y el zelo de un Apostol: Al uno le dice: Quedate aqui, para formar este cuerpo, que ha de estenderse despues por todas las partes del Mundo, para asegurar tu recien fundada Orden por las reglas de tu disciplina, para oponerte á los errores, y las relaxaciones, que se levantan en mi Iglesia, y para trabajar en la edificacion de tus hijos, y en la conversion de tus hermanos. Dicele al otro: Vé á esas Regiones idolatras, donde es ignorado mi nombre; (c) Vé por

(a) *Populum peculiarem.* Deut. 1. v. 2.

(b) *In Moyse principatus, in Aaron ministerium.*
D. August.

(c) *Exi in vias, & sepes.*

caminos, que todavía no se han abierto á mis Obreros Evangelicos; pasa estos limites, y salta esos vallados, que yo puse entre el antiguo, y nuevo mundo: Vè, y lleva mi palabra, y mi verdad á los que yo he predestinado, y coge las mieses, que te ha preparado mi providencia. De esta manera toda la tierra era la herencia, y particion de estos dos grandes hombres. Su caridad yá no podia estar mas tiempo limitada; y para dar toda la extension á su zelo, era necesario un Mundo para cada uno. Pero limitemos el dia de oy á Xavier todas nuestras ideas; penetremos hasta llegar á este corazon Apostolico; sigamos (si podemos) sus movimientos, y pidamos al Señor, que nos ilumine, y nos inflame por la intercesion de la Purisima Virgen.

AVE MARIA.

Ninguna cosa hay tan contraria al Espiritu de Dios, como ingerirse, y entremeterse sin vocacion en los ministerios de la Iglesia. Nada hay tan peligroso, como ceder á ellos, y ser abatido del trabajo, que les acompaña; y ninguna cosa hay tan sensible, como experimentar las fatigas de su administracion, y no sacar de ellas fruto alguno. Pero tampoco hay ninguna cosa tan noble, y tan gloriosa, como ser conducido, estar sostenido, y ser coronado de la mano de Dios, en los servicios, que se le hacen. Esta es, Señores, la gloria del Santo, de que os he de hablar en este dia. Vosotros vereis en mi discurso, y en su vocacion: Lo

Division. $\left\{ \begin{array}{l} I. \text{ Un valor, que Dios gobierna,} \\ II. \text{ Un valor, que Dios sostiene,} \\ III. \text{ Una empresa, que Dios bendice.} \end{array} \right.$

Sal á los Caminos, (a) ved ahí su Mision. Obliga-
los

(a) Exi in vias.

los á entrar; (a) Ved ahí su trabajo. Para que se lleve mi casa; (b) Ved ahí su buen exito. Este será todo el asunto del presente discurso.

PRIMERA PARTE.

Quando Dios, á quien solo pertenece la obra de la salvacion de los hombres, quiere revelar su justicia, y su verdad sobre la tierra, y conducir el Mundo para sus fines secretos por los medios, que tiene determinados, hace una *eleccion de misericordia*, escogiendo aquellos sujetos, y siervos suyos, á quienes quiere ilustrar con las luces de su Evangelio; y una *eleccion de ministerio*, formando obreros capaces de llevar su nombre, y de fundar su Religion entre los mas barbaros pueblos. Como es la palabra de Dios, quien obra en los que creen (como dice el Apostol (c)) y como *la fé no se introduce sino por el oido*; la vocacion de los unos, supone la mision de los otros; y es tal el orden de la sabiduría, y de la providencia de Dios, que aunque pueda inspirar inmediatamente sus virtudes, y sus verdades, quiere, que sean anunciadas por via de instruccion, y de doctrina á fin (dice San Agustin) de mostrar su poder, sirviendose de la debil voz de un hombre mortal, para ganar las Naciones de la tierra, haciendo su bondad exercer á sus siervos los talentos, que les ha dado para la conversion de sus hermanos, y salvando al hombre por el hombre mismo.

Y así, luego, que llegó el tiempo, que la providencia

(a) *Compelle intrare.*

(b) *Ut impleatur domus mea.*

(c) *Fides ex auditu.* Roman. 10. v. 17.

cia de Dios havia señalado para hacer, que su palabra pasase hasta las extremidades del Oriente, y abrir un nuevo mundo à su Evangelio; suscitò á Xavier, para que fuese el Gefe, y Conductor de una tan santa, pero tan difícil empresa. Diòle todas las prendas, y qualidades convenientes à su empleo; la nobleza, para elevar sus sentimientos; la fuerza, para sufrir el trabajo; el agrado, para insinuarse en los animos; la vivacidad, para mantenerse en las acciones, y en las obras; la sabiduría, y la prudencia, para buscar el bien; el valor, para resistir el mal; la generosidad, para emprender grandes desig- nios; y la paciencia, para sostenerlos. Hizole capaz de executar sus voluntades: por su ciencia, en vencer la razon humana, que se opone á las verdades del Evan- gelio: Por su caridad, en superar las dificultades, y glo- riarse de los martyrios: Por su zelo, en sufrir las perse- cuciones, con tal, que Jesu Christo fuese anunciado: Por su poder, en sostener la fé, y defender su doctrina con los milagros. En una palabra; el Señor le dió el cuerpo, el corazon, y el espiritu de un Apostol, y enteramente le formó para su ministerio.

Tres disposiciones son necesarias (segun San Grego- rio) para entrar en una administracion Apostolica: *Es necesario ser elegido; es necesario haberse probado; y es necesario amar el trabajo, y temer la gloria de su empleo.* (a) Ser elegido, para que sea la necesidad de la obediencia, y no la codicia, la que nos incline á ella; haberse antes probado; porque es exponerse á caer en un precipicio el caminar por estrechas sendas, à que no se ha cogido el tino: amar el trabajo, y temer la glo- ria; porque es un desorden, y un abuso del poder, el re- tenerla por amor, y complacencia de las ventajas, que se

(a) D. Gregor.

hallan en ella, y suavizarla por la relajacion, ó por el temor.

Con estas santas disposiciones entró Francisco en su estado. Fue elegido por Ignacio, en quien el espiritu de Dios arreglaba todas las elecciones, y todos los desig- nios: Embiado por el Sumo Pontifice, que es el centro de la Comunion Eclesiástica. No fue un deseo curioso el que le hizo recorrer tantas Provincias, para anunciar en ellas con esa ocasion el nombre de Jesu-Christo. En su vida tuvo mas, que una curiosidad, y esta fue, ir à visitar aquellos santos Lugares, que el Redentor de los hombres consagró con sus obras, y con sus tormen- tos. ¡Qué alegría huviera sido para él, si huviese po- dido caminar sobre las huellas, todavía sangrien- tas de su Divino Maestro, y tomar lecciones de zelo, de paciencia, y caridad, con la memoria de sus dolores, y de sus trabajos! ¡Qué dicha, si huviese podido recoger las reliquias de tantas virtudes divinas, que fueron como sembradas en aquella dichosa tierra; y si dando alma por alma, y vida por vida, huviese hallado ocasion de derramar su sangre sobre aquel Monte, en que Jesu- Christo havia derramado la suya! Pero se le frustrò todo este piadoso deseo, y la providencia de Dios le prepara- ba otras regiones, y otras tierras, en que havia de hallar mas cruz, que en la Palestina.

Ni fue tampoco un humor inquieto, el que le hizo emprender tan largos, y tan penosos viages. Sucede algunas veces, que el espiritu del Mundo se mezcle aun en la obra misma de Dios. Suele querer hacerse uno vi- sible por algun proyecto extraordinario: Y enfadado de las obligaciones, y de la sujecion de una comunidad, quizá demasiado austera, y bastante regular, con el pre- texto de ir á exercer la caridad, se suele sacudir el yugo de la obediencia. Dejase sin trabajo, ni dificultad el pais, los parientes, y los amigos, por adquirir un poco mas de libertad; y para hacer descansadamente, aun en medio de los trabajos, y de las fatigas de la predicacion, su pro-

pria voluntad. No reusan el trabajar en la Viña del Señor, ni el hacer el oficio de Apostol; pero quieren ser los dueños, y señores de su zelo, formarse un Apostolado aparte, y vivir en independencía. Francisco Xavier no tuvo ninguno de estos pensamientos. A qualquier ministerio, que se le aplica, á qualquiera Lugar del Mundo, que se le embia, todo quanto se le encarga, le parece grande. El no es apasionado de ninguna Nacion; ó por mejor decir, lo es de todas; su obediencia es ciega, y su caridad es universal. ¿Y os le representaré ya, Señores, atravesando la Italia, y la España; pasando por junto á las Murallas de su Patria, con una piadosa indiferencia, sin detenerse en ella, ni aun á mirarla, no teniendo por su pais, sino aquel adonde la voluntad de Dios le llamaba, y donde podia hacer á Jesu-Christo mayores servicios? ¿Os le mostraré insensible á las suplicas, y á las lagrimas de sus parientes, que le miraban como una víctima destinada á la muerte, y que llevaba arrastrando sus cadenas hasta las extremidades del Mundo, para consumir en él su sacrificio? ¿Os le haré ver en un Navio, con la Carta, ó Mapa de las Indias Orientales delante de los ojos, para dirigir por ella el Plan de sus conquistas espirituales, y para animar su zelo á vista de aquel objeto, que debia costarle tantos trabajos? ¿Y qué es lo que producía en él tanto ardor, y movimiento? Una palabra de Ignacio. Porque figuraos á este hombre en medio de una recién nacida Iglesia, de quien era Fundador, y Padre, entre tantos Pueblos, y Reyes, como havia engendrado en Jesu-Christo, aguardado de unos, llamado de otros; oído de todos; tocado de aquella multitud de conversiones, y lleno el corazon de las esperanzas de tantas obras: Estrechado por tantos vinculos, y aligado á su ministerio; y que no obstante, está pronto á detener su curso, á interrumpir su zelo, y á bolverse á Europa á practicar la obediencia, y la humildad, en la menor Casa del Orden,

den, con sola una palabra del grande Ignacio.

Porque ¿qué motivo podia él tener sino el de la obediencia en una empresa, que todo era difícil, y en donde nada parecia honroso? Con tantas perfecciones, adquiridas unas, é infusas otras, vá á predicar á los Pueblos groseros, y rusticos. Haviale visto la Universidad mas célebre del Mundo enseñar con aplauso las ciencias mas difíciles; y le havia juzgado digno de los empleos, y de las Prelacias de la Iglesia. Las Ciudades mas célebres de Italia, havian sido movidas, y tocadas de su elocuencia, y de su doctrina. El Papa le havia oído con admiracion disputar de los principales mysterios de la fé en su presencia, y no obstante él vá á buscar los ignorantes, y los salvages, y abatirse hasta los menores officios de la instruccion, y de la disciplina christiana.

¡O, y quan pocos desprendimientos de sí mismo se ven oy dia semejantes á este! Reyna en la mayor parte de los que sirven á la Iglesia una vana delicadeza: Todos sus estudios los refieren, ó los emplean en su establecimiento, ó en su reputacion: En nada estiman los talentos, quando no ayudan á su fortuna; y no quieren saber hablar de Dios, si no con el fin de hacer, que se hable de ellos. Disgustanse de su ministerio quando no corresponde á la buena opinion, que se tiene de su merito. Se quejan de que están desterrados, y metidos entre barbaros (que asi llaman á los Christianos del Campo, por dociles que sean) tienen compasion de sus talentos, que consideran como escondidos en la tierra, y de la Iglesia, á quien no hallan bastante bien servida. A este zelo, que se cree, que se tendria en las Ciudades, le resfria el ayre del Lugar, y de la Aldea; la residencia se viene á hacer pesada: Buscase otro mayor teatro á su reputacion, y á su gloria: Procurase establecer en Lugares, donde pueda ser estimado, lo que se cree tener valor, y merito; y se contenta á su ambicion, y á su avaricia, con el pretexto de estas capacidades, y de estas utilidades, que las mas veces no son sino imaginarias.

Pero Xavier conoce mejor la importancia de la salvacion de las almas; tiene à la eloquencia, à la Philosophia, y al conocimiento de las Letras Divinas, y humanas por muy bien empleadas, con tal que sirvan para la conversion de algun pobre Pagano en qualquier retirado rincón de las Indias. Aunque él haya pasmado, y embelesado al pasar por allí, à toda la Corte de Portugal con sus eficaces predicaciones, no por eso se cree formado para los auditorios de los Cortesanos, y no desprecia los oídos de los Provinciales. Pronto está à hacer que se oyga su voz en las Aldéas, y en los Lugares, con tanta satisfaccion como en Lisboa, y en la misma Roma; tan dispuesto para catequizar un Soldado, ò un Marinero, como à los ricos, y à los Grandes del Mundo. ¿Y nos admiraremos despues, de que la palabra de Dios fructificase por su ministerio? Havia él recibido su Mision, y juntamente havia probado sus fuerzas.

Dos son los defectos ordinarios, que se hallan en los que han entrado en el Sacerdocio de Jesu-Christo; y que impiden la gloria, y el progreso de su Iglesia. Unos por una falsa circunspeccion, y respeto, temen aplicarse al gobierno, y cuidado de las almas; y escusandose con la obligacion de tener que cuidar de su propia salvacion, y con la desgraciada carga que hay de ser responsable de la de los otros, faltan à la caridad, y se mantienen en su pereza. Otros por una indiscreta facilidad, las mas veces ambiciosa, ó interesada, se introducen, y empeñan temerariamente en los empleos, y cargas de la Iglesia, y no teniendo, ni la prudencia, ni el fondo de virtud que es necesario, pierden su alma, trabajando en ganar las de los otros; Francisco evitó igualmente estos dos defectos. No se echò à dormir en una ociosa contemplacion, ni se arrojó à la accion sin discrecion, y sin conocimiento.

Exerció en Europa como una especie de Noviciado universal de todo quanto debia hacer, ó sufrir en estas Misiones orientales. Y así, si en el fervor de su penitencia

cia ayunaba hasta el ultimo extremo, y si para castigarse de una ligera complacencia, ciñendo desapiadadamente su cuerpo, le reducía, no solamente à la servidumbre, sino à la muerte; no juzgueis con la prudencia humana estos piadosos, y nobles excesos; hay en las acciones de los Santos ciertas indiscreciones aparentes, que el zelo produce, que la caridad purifica, y que son superiores à vuestros principios, y à vuestras reglas. Era necesario, que Xavier se acostumbrase à llevar sobre sí la mortificacion de Jesu-Christo, y que siempre estuviese pronto à dar la vida por la suya. Si renuncia todos los bienes, y todas las comodidades, si no vive sino de limosnas mendigadas de puerta en puerta; si no tiene otras casas, que los hospitales; tambien quiere poder decir como el Apostol: *Yo bien sé sufrir el hambre, y pasarme con qualquiera cosa.* (a) Si en el curso de una fiebre maligna, y porfiada, recogiendo las pocas fuerzas que le restan, y yendo como arrastrando à las plazas publicas, exorta à los pasageros à mudar de vida, y en defecto de la voz, predica penitencia con sus suspiros, con la palidéz, y abatimiento de su rostro, ¿no es este un ensayo, y prueba de lo que debe hacer en aquellos Reynos distantes, y apartados, cuyas costumbres, y language ignoraba absolutamente?

Si se le vè en la Corte de Portugal introducir las virtudes Christianas, donde reynaba el libertiaage, apriisionar las pasiones en medio de los objetos que las excitan; obligar à los Cortesanos à comulgar cada ocho dias, y à pensar mas en la pureza de su conciencia, que en el adelantamiento de su fortuna; en hacer reconciliaciones sinceras en aquellos lugares, en que se disimulan los odios, donde nunca se pierden, y donde lejos de per-

(a) *Scio, & esurire... & abundare, & penuriam pati.* Philip. 4. v. 12.

donar à los que los han ofendido, ni aun se perdona à aquellos, à quienes han ofendido ellos: Si persuadiò al Rey à que él mismo sirviese de exemplo, y si se vió su casa tan reformada como un Monasterio, y su Corte mas parecida à una Comunidad Religiosa, que à una Corte de seculares, ¿qué era esto sino una especie de Noviciado de lo que havia de hacer en la conversion del Rey de las Maldivas, ó en la Corte del Rey de Ternato?

Por aqui podreis reconocer, Señores, quanto se engañan aquellos, que ninguna diferencia hacen entre una vida mun lana, y una vida Eclesiastica; que no se disponen à sus empleos, ni por la oracion, ni por el retiro; que se precipitan à los grandes ministerios, sin haver pasado antes por los pequeños; y que no teniendo, ni fervor, ni experiencia, para cumplir con sus funciones, se ven brumados de un peso, que no han acostumbrado à llevar, y que no tienen fuerza para softener. De aqui proviene el poco respeto, que se tiene al Sacerdocio de Jesu-Christo, el poco fruto de su palabra, el poco conocimiento de sus Mysterios; el poco uso de sus Sacramentos, el poco progreso de la Religion, las relaxaciones de su disciplina, los gemidos de la Iglesia, y la ruina de tantas almas.

Francisco havia pasado por todas las pruebas, y por todos los oficios de las administraciones Evangelicas; havia llegado al Apostolado por los servicios que havia hecho à la Iglesia. Entra en las Indias con una plenitud de autoridad, y de poder: Lleva à estos infieles el Nombre, y el Reyno de Jesu-Christo, vá por orden de Dios à fundar una nueva Iglesia: El lo arregla, y dispone todo, él todo lo provee, él piensa en todo, y solo de una cosa se olvida, que es de su dignidad. ¿Es preciso asistir à los enfermos en el curso de una molesta, y larga navegacion? ¿Pues à qué usos de caridad tan viles, y tan despreciables no aplica aquellas sagradas manos, que iban à hacer à tantos hombres Christianos, y à echar la bendicion à tantas, y tan diferentes naciones? ¿Quieren hacer algun honor à

su virtud, ó à su calidad? Pues deja al punto los Palacios que le preparan, y vá à esconderse en un Hospital para confundirse en él con los pobres. ¿Le asignan algunos oficiales, ó coadjutores, para descargarle à lo menos de los cuidados mas bajos, y mas serviles? Pues declara al instante, que él ha venido como Jesu-Christo, para servir, no para ser servido. Quanto mas honrado se ve, se hace mas humilde.

Entró, pues, en el País de sus conquistas, sin presuncion, y sin fausto. Fueron todos los aparatos de su dignidad, la fé, la caridad, el zelo, el exemplo, la gracia de curacion, y de sanidades, y la gloria de los milagros. Su autoridad le viene de sus virtudes, y de sus meritos; no de sus qualidades, ni de sus titulos. Mas impresion hizo sobre el espíritu de los Pueblos la paciencia de Francisco, que el nombre de Legado Apostolico; y los que no veian cosa de grandeza en su comitiva, ó en su persona, descubrian no se qué de divino en su humildad, en su pobreza, y en su constancia. Quanto me temo, que esta modestia no sea bastante estimada en este siglo, donde no se habla sino de softener su condicion, y calidad, de conservar su honor, y de hacer valer su caracter; donde se mira el fausto, no solo como permitido, sino tambien como necesario; donde yá uno se hace mas respetar por las rentas, que por los talentos Eclesiasticos; y donde el Ministro se eleva muchas veces abatiendo su ministerio.

Pero Xavier no buscó estos socorros exteriores, para hacer honorífico su empleo, y su Mision. Dejó al Virrey mantener la dignidad de su Monarcha, por la grandeza, y por la magnificencia: Softuvo la gloria de su estado, y de su vocacion, por su zelo, y por sus sufrimientos. El uno trabajaba en hacer terribles à estos Pueblos las Armas de su Nacion; el otro se ensayaba en hacer amable el Evangelio de Jesu-Christo. El uno era Ministro de una dominacion secular; el otro exercia la caridad, y las mi-

sericordias del Señor, sabiendo bien, que la veneracion de los Pueblos, y de los hombres para con sus Pastores debe sacarse de la pureza de su vida, y no de la pompa de su tren, y de darse à la inocencia de sus costumbres, y no à la pompa de su equipaje. Los prudentes del siglo huvieran querido representarle, que era necesario mantener su calidad, y condicion; que la virtud tenia necesidad de estas razones de estado; que era preciso deslumbrar aquellas almas groseras con algunas apariencias de gloria; pero él les hizo ver, que estas delicadezas de honor, y estos cuidados escrupulosos, de sostener la dignidad de Prelado, eran el origen de los desordenes, que asolaban la Iglesia.

¿Qué gusto no siento yo al representarme en su llegada con el Breve Apostolico en la mano para el Obispo de Goa, no para hacerle saber sus derechos, y sus pretensiones, y para establecer en la extension de su Mision una jurisdiccion independiente; sino para poner à sus pies su comision, y sacrificarle todo su poder! ¿Qué compasion, si hubiese ido à buscar un nuevo Mundo, para llevar à él sus inquietudes, y sus zelos de autoridad; para escandalizar por sus disputas à los que era necesario edificar por la dulzura, y por la paciencia, y envilecer el Misterio de la Cruz en el mismo acto de predicarlo à los infieles! Pero tiene Xavier lleno el corazon de aquella caridad, que no tiene falsa emulacion, y que no busca sus intereses; que mande, ó que obedezca, igualmente es de Jesu Christo. ¿Quien puede dudar viendole de esta manera humillado, que Dios no eche la bendiccion à sus designios; que no corone sus trabajos, y que no gane tantas almas para Jesu Christo, quantas palabras hablare de él. (a)

Mas si Xavier teme su dignidad, tambien ama el tra-

ba-

(a) *Vir obediens loquetur victoriam. Prov. 21. v. 28.*

bajo que la acompaña. Ya no hay mas reposo para él, que al instante no se embarque; nada le espanta, ni aquellos grandes espacios de tierra, y de mar, que es necesario atravesar, ni las incomodidades, y los peligros de una dificil navegacion: Su imaginacion está ocupada, y llena de sus obligaciones: Sus mismos sueños le representan vastos, y dilatados mares, Islas desiertas, y tierras incultas, y barbaras; y por todas partes, el hambre, la sed, la desnudéz, las persecuciones, y la muerte. Llega à divisar por enmedio de tantos nublados, las mieses, y cosechas, que tiene que recoger, y oye la voz de Dios, que le manda que trabaje, y haga entrar à aquellos Idolatras en el seno de su Iglesia. (a) Y esta es la segunda parte de este discurso.

SEGUNDA PARTE.

Verdad es, Señores, lo que nos enseña San Gregorio: Es à saber, que el arte mas dificil, y el gobierno que pide mas ciencia, y mas trabajo, es el cuidado, y conducta de las almas. Necesitase en los que le emprenden, un temperamento de virtud, que no se suele hallar en hombres extraordinarios; un zelo moderado por la prudencia, y una prudencia animada por el zelo: Es necesario, que la austeridad no produzca melancolia; que la dulzura, y la condescendencia no causen la relajacion: Que la superioridad no le haga orgulloso: Que la humildad no le haga despreciable: Que el retiro no le incline à la ociosidad: Y que el comercio del Mundo no le arroje en la disipacion. Ni es menos verdad, lo que San Crisostomo nos enseña; esto es, que ninguna cosa hay tan

(a) *Compelle intrare.*